

Resignificación y nuevos discursos sobre la maternidad en las plataformas digitales

María Isabel Imbaquingo¹ y Ana Gabriela Dávila²

Recibido: Abril 2019 / Revisado: Enero 2020 / Aceptado: Marzo 2020

Resumen. Este artículo describe la propuesta discursiva de la plataforma web Nido Parlante sobre la maternidad y el rol social de la mujer madre, con el objetivo de analizar si las características discursivas de la plataforma promueven un discurso y un imaginario alternativo al de la maternidad tradicional y hegemónica. Para esto, se seleccionaron del archivo de la página todos los fragmentos discursivos y se aplicó un método de análisis de discurso simple, propuesto por Siegfried Jäger. Los resultados del análisis se confrontaron, principalmente, con la propuesta teórica de Adrienne Rich sobre la dicotomía entre la maternidad como institución y como experiencia, los no lugares de Marc Augè, que concibe a los medios digitales como espacios abiertos a la posibilidad de nuevas relaciones y significaciones, y con la propuesta de mediación de Jesús Martín Barbero, que define a los medios de comunicación como espacios dinámicos de interacción y significación de los actores de la comunicación. El análisis reveló que Nido Parlante consolida un discurso disruptivo que cuestiona el rol tradicional de la mujer madre, así como lo doméstico y lo privado como categorías excluyentes; además, concibe a la mujer-madre como protagonista en el plano tanto productivo como artístico, función tradicionalmente ocupada por el hombre. No obstante, también es posible identificar reproducciones del orden social en la resignificación del discurso de la maternidad, lo que genera la interrogante de si la reelaboración es posible solo para un determinado grupo de mujeres con acceso a los medios y de determinado contexto social.

Palabras clave: maternidad; nuevos medios; discurso; no lugares; género.

[en] Resignification and new discourses about motherhood in digital platforms

Abstract. This article describes the discursive proposal of Nido Parlante web platform about motherhood and the social role of woman mother, with the aim of analyzing whether the discursive characteristics of the platform promote a discourse and an imaginary alternative to traditional and hegemonic motherhood. For this, all the discursive fragments were selected from the file pages and a method of simple discourse analysis, proposed by Siegfried Jäger, was applied. The results of the analysis were compared, mainly, with the theoretical proposal of Adrienne Rich on the dichotomy between motherhood as an institution and as experience, the non-places by Marc Augè that conceives digital media as places open to the possibility of new relationships and meanings and with the mediation proposal by Jesús Martín Barbero, that defines media as interactive spaces of signification. The analysis revealed that Nido Parlante consolidates a disruptive discourse that questions the traditional role of mothers, the domestic and the private as excluding categories and conceives women mother as protagonists in the productive and artistic level, traditionally occupied by men. However, it is also possible to identify reproductions of the social order in the re-signification of the motherhood discourse, which raises the question of whether re-elaboration is possible only for a departed group of women with access to the media and from a specific social context.

Keywords: motherhood; new media; discourse; non places; gender.

Sumario. 1. Introducción. 2. Maternidad, discurso y mediación. 2.1. La construcción y significación social de la maternidad. 2.2. Los medios digitales como espacios de resignificación del discurso de la maternidad. 3. Metodología. 4. Resultados y discusión. 4.1. Un yo habitado por varias identidades: del 'yo mujer' al 'nosotras la mujer-madre'. 4.2. La maternidad como experiencia integradora y fuente de inspiración y creación. 4.3. El orden social en la resignificación del discurso de la maternidad. 5. Consideraciones finales. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Imbaquingo, M. I. y Dávila, A. G. (2020). Resignificación y nuevos discursos sobre la maternidad en las plataformas digitales, en *Revista de Investigaciones Feministas* 11(1), 125-136.

¹ miimbaquingo@puce.edu.ec
Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Ecuador

² adavila810@puce.edu.ec
Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Ecuador

1. Introducción

En la actualidad, la maternidad ha dejado de ser pensada como el único destino y como la máxima realización personal para las mujeres, ya que hoy, en relación con épocas pasadas, las mujeres tienen una mayor libertad para elegir. Esta libertad podría estar relacionada con uno de los rasgos principales de la Postmodernidad, la individualidad, a través de la cual las personas muestran comportamientos inclinados a satisfacer sus propios deseos y a propiciar su autorrealización.

La decisión de ser madre es una novedad histórica, producto de una serie de acontecimientos políticos, científicos y sociales, tales como la creación de los anticonceptivos orales, los derechos sexuales, reproductivos y no reproductivos, la democratización de la familia, los procesos de individuación, las políticas de reivindicación feministas, entre otros (Schwarz, 2016, 145).

De todos estos elementos mencionados, los procesos de individuación resultan decisivos en las elecciones de vida que toman las mujeres, ya que a través de estas se construye el sentido de sí mismas, como en el caso de la maternidad. En otras palabras, las experiencias que aportan a la construcción del yo femenino, de la individualidad como personas y la satisfacción personal, son diversas, resultan igual de valiosas entre sí y pueden ser elegidas unas en lugar de otras.

De alguna forma, este sentido de individuación, de defender ese espacio propio, también lleva a ejercer una forma propia de vivir la maternidad, en este caso, y a plasmar una voz personal y diferente sobre esta. Así, en los últimos años, han surgido voces que desafían las imágenes y creencias que presentan a la maternidad como una experiencia idealizada y como aquella vivencia que las mujeres deben atravesar para conectarse completamente con su esencia femenina. Estas voces apuntan a cuestionar la idea de la madre perfecta y a impulsar el discurso de la maternidad como una experiencia personal con conflictos, contradicciones y satisfacciones, como en cualquier otra experiencia. Las enunciadoras del discurso no se avergüenzan de sentir y expresar sentimientos poco atribuibles en el imaginario social a una madre y reconocen a la maternidad como una experiencia individual y diversa. En otras palabras, estas mujeres no reproducen los discursos y las prácticas con las cuales por siglos se ha identificado a la maternidad, sino que se han apropiado de esta vivencia al punto de resignificarla desde su experiencia, desde lo que cada una es y se han permitido sentir libremente, lo cual, al no coincidir con lo socialmente establecido, se sale de la norma o es considerado disruptivo. En la búsqueda de estas voces, resulta interesante encontrar reflexiones que ya no solo vienen desde los discursos académicos feministas o de madres que comparten sus sentimientos con otras madres en la intimidad del espacio privado. Hoy estas reflexiones se difunden en la red gracias a las posibilidades que ofrecen las plataformas digitales, como blogs, revistas digitales y comunidades virtuales.

Remedios Zafra (2010) en su lectura y ejercicio de actualización de *Un cuarto propio*, de Virginia Woolf, y su propuesta sobre las posibilidades de este ‘cuarto propio’ como dispositivo de comunicación en la era digital, sostiene que la Red permite que los lugares domésticos, usualmente asociados a las mujeres y al silencio de la intimidad de quienes en ellos habitan, se planteen ahora como lugares de acceso público, de generación de voces públicas y de formación de colectividades.

La habitación propia conectada como lugar privado exige pensar e imaginar la nueva esfera pública como ya permitieran los cuartos propios para los escritores. El cuarto propio conectado permite intervenir y resignificar dicha categoría en esta confluencia. Porque, insisto, paralelamente a nuestra intimidad, en la habitación conectada concurren oportunidades de acción colectiva y social limitadas antes al ‘afuera del umbral’ (2010, 51)

Los discursos que se difunden en espacios digitales logran gran repercusión no solo por su alcance, sino por su influencia en sí. Estas plataformas permiten comentar, compartir contenidos y crear comunidad en torno a un tema, por lo que pueden ser considerados los nuevos espacios desde los cuales se erigen los discursos que configuran la sociedad actual. En estas propuestas se ven los rasgos de la Postmodernidad y de lo que constituye una parte de la maternidad hoy. Mediante sus posibilidades discursivas y de análisis se evidencia diversidad, y – ¿por qué no decirlo también? –, la disidencia y lo antinormativo. En este contexto, las tecnologías digitales se presentan como una posibilidad para poner en “crisis a los sistemas jerarquizados, apostando por nuevas formas de colectividad, horizontalización y colaboración social en red” (Zafra, 2010, 24).

2. Maternidad, discurso y mediación

2.1. La construcción y significación social de la maternidad

En el imaginario de prácticamente todas las culturas del mundo, la maternidad es considerada el rasgo máximo de identidad femenina. El hecho de que la maternidad implique un componente biológico ha servido para que sea asumida como natural y propia de la mujer, y, por lo tanto, se la considere su destino por encima de otros.

Esto es, sin duda, una de las tantas creencias que rodea esta experiencia, saturada de imágenes, mitos, estereotipos e ideas que han ido reproduciéndose a lo largo de la historia.

La maternidad no es un “hecho natural”, sino una construcción cultural multideterminada, definida y organizada por normas que se desprenden de las necesidades de un grupo social específico y de una época definida de su historia. Se trata de un fenómeno compuesto por discursos y prácticas sociales que conforman un imaginario complejo y poderoso que es, a la vez, fuente y efecto del género (Palomar, 2005, 36).

Esta definición permite identificar uno de los aspectos que más caracterizan a la maternidad, porque esta, como construcción social, integra una serie de mandatos que determinan la forma en que las mujeres viven esta experiencia. La sociedad desde distintos discursos plantea un ‘deber ser’ para las mujeres que no solamente dictamina que tienen que ser madres, sino que deben ejercer su maternidad de una determinada manera. Desde esta perspectiva, se ha pretendido ver a la maternidad como una experiencia homogénea para todas las mujeres y como su único destino, el único que todas tienen en común.

Para el feminismo, la maternidad es una construcción social desde la cual se han vertido una gran cantidad de imágenes y representaciones sobre un ser y un proceder determinados y generalizados, que se han asentado con fuerza en la sociedad y también un conjunto de mandatos que han influido en las mujeres, en su posibilidad de elegir ser madres o no, en la forma de parir, en la manera en que crían a sus hijos e hijas, y en general, en la percepción que pueden tener sobre la maternidad.

Para Silvia Tubert (1996), las representaciones que configuran el imaginario social de la maternidad tienen la capacidad de reducir a uno solo el deseo de todas las mujeres: tener descendencia. Asimismo, crearían una identidad homogénea para todas las mujeres en torno a la maternidad, independientemente de su clase social, su raza, e incluso de sus verdaderos deseos.

Los medios de comunicación son uno de los espacios a través de los cuales se han propagado en mayor medida las representaciones e imágenes sobre la maternidad. En estos, la maternidad, en general, aparece idealizada. Y dependiendo de la etapa —embarazo, parto o crianza— se pueden identificar ciertas imágenes específicas que no han hecho más que condicionar la vivencia de la mujer con respecto a estas. Por ejemplo, en los medios, el parto aparece como una experiencia en la que la mujer no tiene ningún control sobre su cuerpo y como un momento traumático. Por el contrario, la lactancia es vista como una vivencia enteramente placentera y como la máxima expresión de amor y vínculo entre madre y criatura. Ninguna de las dos imágenes correspondería ciento por ciento a la experiencia personal, sino a una representación construida, difundida y naturalizada por los medios de comunicación.

Estos mandatos, socialmente determinados, se contraponen a las vivencias personales que cada mujer, desde su individualidad, puede experimentar a través de la maternidad. Adrienne Rich (1986) propone un análisis de la maternidad que precisamente establece una separación entre estos dos campos: la institución y la experiencia de la maternidad, y, posteriormente, determina los vínculos entre ellos, a través de su planteamiento sobre la maternidad como experiencia y como institución.

Se trata de dos significados superpuestos: la maternidad como experiencia, es decir, la relación potencial de cualquier mujer con los poderes de la reproducción y con los hijos, y la maternidad como institución cuyo objetivo es asegurar que este potencial, y que todas las mujeres permanezcan bajo el control patriarcal (Rich, 1986, 13).

Saletti (2008) señala que esta distinción realizada por Rich facilita el análisis de la experiencia maternal, ya que permite ver que la institución de la maternidad oprime a las mujeres. Además, advierte que, si la mujer toma control de su maternidad, aun cuando la experiencia es controlada por el sistema patriarcal, se puede replantear la institución de la maternidad y liberarla de la carga socialmente impuesta.

La sociedad impulsa una ideología maternal generalizada para todas las mujeres, basada en el supuesto de que deben amar incondicional y permanentemente a sus hijos e hijas, bajo estereotipos de experiencias maternales unívocas. En ese sentido, Adrienne Rich rescata la importancia de la ambivalencia en la maternidad y la constante presencia de sentimientos opuestos y encontrados que produce esta experiencia.

La institución de la maternidad ha sido clave de muchos y diferentes sistemas sociales y políticos. Ha impedido a la mitad de la especie humana tomar las decisiones que afectan a sus vidas; exime a los hombres de la paternidad en un sentido auténtico; crea el peligroso cisma entre vida privada y pública; frena las elecciones humanas y potencialidades. En la contradicción más fundamental y asombrosa, por causa de esta institución, las mujeres nos hemos privado de nuestros cuerpos y quedamos encarceladas en ellos (Rich, 1986, 13).

La maternidad como experiencia, contraria a la institución, estaría compuesta por todas las vivencias, percepciones, sentimientos, ideas y prácticas que las mujeres acumulan sobre la maternidad, precisamente como resultado de haber atravesado esta vivencia, la cual pocas veces, o casi nunca, se ha tomado en cuenta para reflexionar. Rich le da valor a la experiencia de las mujeres como aquello que debe escucharse para entender la maternidad y critica a la institución como ese campo desde el cual se han dictaminado posiciones que han normado la maternidad para todas las mujeres.

La maternidad es una experiencia que involucra lo privado, lo público, lo cultural y lo biológico; de ahí que es un concepto cambiante, complejo, que se encuentra en una permanente transformación, que es atravesado por innumerables factores, y que, ante todo, es una construcción sociocultural que tiene inserto un hecho biológico innegable, lo que da cuenta de su ambigüedad.

Las reivindicaciones feministas actuales buscan liberar a la mujer de la idea de la maternidad como única fuente de realización personal, repensar el lugar que ocupa en la sociedad y entenderla como una experiencia que, como cualquier otra, no es absoluta ni definitiva, sino que está matizada por la historia personal de cada mujer y por la Historia. En consonancia, el amor maternal también es variable, como sostiene Badinter (1991), este es solo un sentimiento humano, y es, como todo sentimiento, incierto, frágil e imperfecto.

2.2. Los medios digitales como espacios de resignificación del discurso de la maternidad

Sobre la base de la propuesta teórica de Marc Augé (2017), el conflicto de identidad mujer-madre puede ser entendido como un conflicto de lugar y *no lugar*. Los lugares son espacios simbólicos de intercambio de sentidos, en los que se permiten actos comunicativos significativos y relaciones. El lugar se caracteriza por ser un espacio de identidad con una dimensión social de relaciones y una dimensión histórica. Los *no lugares*, por su parte, carentes de sentidos, no permiten una lectura de las relaciones sociales, de los espacios de comunicación o de los espacios de consumo. Los *no lugares* no pueden ser analizados en términos sociales o como categorías antropológicas. El anonimato asociado a los no lugares, por tanto, proviene de la imposibilidad de interpretación en términos de relaciones sociales.

La configuración simbólica y cultural de la maternidad, desde la visión del otro no mujer y como lo otro, lo subalterno, transforma la experiencia femenina de la maternidad en un *no lugar*, pues la representación de la maternidad históricamente, a través de varios discursos mediáticos, institucionales o artísticos, sufre de una baja referencialidad con respecto a la realidad de la experiencia materna.

“La figura de la mujer siempre ha sido constantemente utilizada en el ámbito artístico como un arquetipo –lo que, evidentemente, atenta contra las individualidades– en un proceso de control demoleador... El cuerpo femenino ha sido retratado históricamente en el arte como lo que actualmente se denomina un “no lugar”, como una imagen vacía, desconocida, anónima, sin identidad, sin relaciones, impersonal: una imagen que no solía ocupar su propia narración” (Vadillo, 2009, 1388).

Así, la maternidad, biológica y socialmente, solo es posible de ser interpretada en los lugares, pues responde a reglas y códigos sociales que regulan y controlan su ejercicio. Ahora, estos códigos y significados, socializados a través del discurso, responden no a la experiencia maternal, sino a la maternidad como institución (Rich, 1986), resultando ambigua y contradictoria para las mujeres. Para la institución, la maternidad como identidad anula cualquier otra identidad, de tal forma que la mujer-madre deja de ser, se vuelve anónima y solo puede ser leída e interpretada en los lugares con su identidad como madre. Esta identidad para las mujeres carece de sentidos, pues está construida sobre unas relaciones ambiguas y hasta contradictorias que no responden a la experiencia individual e íntima de cada mujer sino a la construcción social idealizada y normada. Así, la maternidad desde la institución es una categoría de los lugares, mientras que desde la experiencia es una categoría de *no lugar*.

Si bien los *no lugares* son espacios carentes de sentidos sociales, de reglas y de control, constituyen también una posibilidad de libertad individual (Augé, 2017), pues se presentan como espacios en donde podemos establecer interacciones y empezar nuevas relaciones y significaciones. Los lugares son espacios cerrados, donde las relaciones y sus sentidos están ya definidos y asignados, pero en los no lugares siempre habrá la posibilidad de elaborar nuevos sentidos.

La mujer-madre, cuya identidad como mujer se sitúa en el *no lugar*, intenta encontrar espacios que le permitan crear un nuevo orden simbólico, orientado a la propia imagen y experiencia de su cuerpo (Vadillo, 2009). Una posibilidad son las tecnologías con base en Internet que, como espacios virtuales, pueden ser ocupadas por cuerpos con significados y construcciones simbólicas alternas a aquellas que controlan los cuerpos en los lugares (Haraway, 1995 en Vadillo, 2009).

Para Augé, las tecnologías virtuales de comunicación y globalización han generado una suerte de generalización del *no lugar* y de la no-relación. Así, con cada vez mayores interacciones comunicativas virtuales a través del constante acceso a múltiples dispositivos y plataformas, el no lugar se transforma hacia un estado permanente, de tal manera que “hoy se puede decir que el no lugar es el contexto de todo lugar posible” (Geli, 2019).

Con esta posibilidad de que un *no lugar* es potencialmente un lugar posible, las tecnologías de la información serían, a su vez, lugares efectivos de resignificación de la relación y de la identidad. “La tecnología no es cultura material, sino, antes bien, un fenómeno social total en el sentido utilizado por Mauss, un fenómeno que casa lo material, lo social y lo simbólico en una compleja red de asociaciones. Toda la tecnología es un mundo humano, una forma de naturaleza humanizada, que unifica virtualmente todos los aspectos de la empresa hu-

mana” (Blanco, 1999, 198). Establecido lo anterior, se podría pensar en la posibilidad de que las tecnologías de la información y la comunicación o *no lugares* se constituyan como un espacio social en donde las personas en el ejercicio de la práctica comunicativa, asistida tecnológicamente, interactúan en la reelaboración de nuevas identidades.

La transformación más fundamental de las relaciones de experiencia en la era de la información es su transición a un modelo de relación social construido, primordialmente, por experiencia real de la relación. Hoy día las personas producen formas de sociabilidad, en lugar de seguir modelos de conducta... Lo característico de los movimientos sociales y proyectos culturales construidos en torno a identidades en la era de la información es que no se originan dentro de las instituciones de la sociedad civil (Castells, 2001, 419-421).

Las tecnologías de la información y la comunicación conforman los medios de interacción y de relaciones de lo que Martin Hopenhayn denomina culturas virtuales, que conceptualiza como “mediaciones entre cultura y tecnología que constituyen sistemas de intercambio simbólico mediante los cuales se configuran sentidos colectivos y formas de representarse lo real” (citado en Martín Barbero, 2005, 24). La base de las culturas virtuales radica en la comprensión de que la comunicación y sus formas han dejado de ser simples mecanismos de difusión de mensajes e ideologías, para transformarse en generadoras de nuevas formas de producción (Castells, 2001) y en la comprensión de que, así como las tecnologías están evolucionando, las identidades se están reconfigurando. Los cambios en nuestras formas de relacionarnos con nosotros y nosotras y con los otros y otras, a través de las tecnologías digitales también motivan cambios en nuestras subjetividades, en nuestras formas de apropiación e interpretación de las personas, los objetos y los espacios, de lo público, lo privado, “subvertirlo incluso” (Zafra, 2010, 16).

Al ubicarse los procesos comunicativos en el espacio de lo público y de sus relaciones económicas y de poder, estas relaciones pueden ser leídas, interpretadas y reelaboradas desde el espacio de lo simbólico, lo que implicaría que los espacios tecnológicos y mediáticos constituyan espacios de mediación. De esta manera, se supera la idea de los dispositivos tecnológicos como instrumentos simples de difusión, y se puede considerar a la tecnología y a sus redes de interacción como dimensión estructural de las sociedades contemporáneas, llena a la vez de una densidad simbólica y cultural (Martín Barbero, 2009).

Las culturas virtuales en su concepción de *no lugares*, sin posibilidad de ser leídas e interpretadas desde categorías sociales tradicionales, y a su vez con la potencialidad de ser espacios generadores de relaciones y de identidades no reguladas, se proponen, entonces, como espacios de resignificación de los discursos de la maternidad como institución y de los significados dominantes y de baja referencialidad con respecto a la experiencia materna. El conflicto de identidad, el no lugar materno, resultado de una construcción simbólica de la maternidad contradictoria y anónima, encuentra una forma de reelaborarse y redefinirse en la posibilidad de tejer nuevas relaciones y significados que las tecnologías de la información y la comunicación, también como *no lugares*, permiten. “En la redefinición de la cultura es clave la comprensión de su naturaleza comunicativa. Esto es, su carácter de proceso productor de significaciones y no de mera circulación de informaciones, y, por tanto, en el que el receptor no es un mero decodificador de lo que en el mensaje puso el emisor, sino un productor también” (Martín Barbero, 2003, 291).

3. Metodología

Este artículo es el resultado de una investigación cualitativa descriptiva sobre los discursos de la maternidad y la crianza en las plataformas digitales. El análisis tuvo como propósito detallar las propiedades y características discursivas sobre la maternidad en estos medios. Para esto, se delimitó como caso de estudio particular *Nido Parlante*, espacio digital de origen ecuatoriano de dos años de existencia que se denomina a sí mismo como “un espacio independiente para explorar el fascinante universo de la energía creadora en la maternidad, de la feminidad y su relación con la naturaleza” (Nido Parlante, 2018).

Para el análisis de las prácticas discursivas, se eligió el método de Análisis Crítico del Discurso (ACD) propuesto por Siegfried Jäger (2003). El método parte de la contribución foucaultiana de la relación asimétrica del poder, que concibe al discurso y las prácticas discursivas como mecanismos que consolidan su dominio sobre un conjunto de afirmaciones que excluyen y marginan aquellas manifestaciones discursivas alternas al discurso de la institucionalidad, como el caso de la maternidad en tanto experiencia y no institución. “El discurso crea las condiciones para la formación de sujetos y estructuración y configuración de las sociedades” (p. 65). Para el autor, los medios de comunicación en particular, como coproductores y co-agentes de discursos, influyen en la población y en su interpretación de la realidad, determinándola.

El ACD persigue “el análisis de la producción de realidad que el discurso efectúa al ser transmitido por las personas activas” (op. cit. p. 67). Así, la aplicación de este método tuvo como objetivo analizar si la propuesta narrativa de la plataforma Nido Parlante contribuye, desde la premisa de los discursos como agentes de poder y de conocimiento colectivo, a promover otros discursos alternativos al discurso hegemónico de la maternidad. De este modo, este medio digital se concibe como espacio de resignificación de los conceptos alrededor de la maternidad y como generador de nuevos imaginarios de la experiencia materna.

La aproximación analítica-discursiva a las unidades de análisis (texto) se realizó siguiendo el método propuesto por Jäger, adaptado a las particularidades de las plataformas digitales de comunicación, en este caso una página web. Primero, se limitó la investigación al análisis de un solo plano discursivo, del cual se realizó una caracterización. Se eligió esta plataforma web luego de una revisión de espacios similares en el Ecuador, que debían cumplir con dos condiciones: ser espacios digitales de discusión sobre maternidad o crianza y ser gestionados por mujeres. Se escogió Nido Parlante por su misión declarada de promover una reflexión sobre el hecho de ser madre y sus implicaciones sociales y personales, mientras que los otros sitios presentaban más bien contenidos de tipo informativo sobre consejos de crianza. Nido Parlante organiza su contenido en cuatro segmentos: *Archivo*, *Colaboradoras*, *Voces* y *Playlist*. Para el análisis se escogió el segmento *Archivo* por tratarse del espacio dedicado exclusivamente a la reflexión sobre la maternidad. *Colaboradoras* presenta reseñas bibliográficas de las autoras; *Voces* es un espacio para reflexión de otros temas como la menstruación, las paternidades y *Playlist* ofrece una selección musical relacionada con los temas de las secciones de *Archivo*. Se eligieron las dos secciones de contenido que conforman el segmento de *Archivo*: “Las Invisibles” y “La Tele-raña”, publicadas en mayo y diciembre del 2018, respectivamente, y conformadas por diez entradas de opinión sobre la maternidad. Se descartaron dos segmentos de audio y dos segmentos gráficos, por la incompatibilidad del método para su análisis.

El material seleccionado se procesó mediante un análisis de la estructura: caracterización general del medio y un análisis fino del discurso: superficie textual, medios retóricos y afirmaciones ideológicas basadas en el contenido. Además, el tratamiento de cada texto concluyó con un resumen de los hilos discursivos y con una interpretación del análisis de la estructura y de los análisis finos.

Figura 1. Matriz de análisis fino de los fragmentos discursivos

Matriz de análisis fino de los fragmentos discursivos	
1. Superficie textual	
Diseño	Análisis de: Diseño gráfico (incluye figuras) Títulos
Estructura	Unidades de sentido del artículo
Temas	Identificación de fragmentos discursivos
2. Medios retóricos	
Estrategias argumentativas	Definición de tipo y forma de argumentación
Implicaciones e insinuaciones	Identificación de alusiones a un determinado tema o contexto
Simbolismo colectivo	Uso de lenguaje figurativo
Giros idiomáticos	Expresiones propias del contexto, uso de estereotipos
Vocabulario y estilo	Análisis del estilo narrativo
Actores	Descripción de la estructura pronominal
Referencias	Identificación de referencias a otras fuentes e intertextualidades
3. Afirmaciones ideológicas basadas en el contenido	¿Qué noción subyacente de la maternidad se halla en el artículo? ¿Qué idea de maternidad se presenta en el artículo?
4. Mensaje general	Argumento principal
5. Interpretación del hilo discursivo.	Interpretación de la totalidad del hilo discursivo (Estructura y análisis)

Fuente: Elaboración propia sobre la propuesta metodológica de Jäger (2003)

4. Resultados y discusión

Del análisis fino de los fragmentos discursivos, en cuanto al nivel de superficie textual, se evidencia que las secciones analizadas corresponden a entradas web de tipo editorial y de opinión. Las entradas, además, están acompañadas de imágenes referenciales de artistas plásticas o visuales como Mary Cassat o Ana Álvarez-Errecalde, con temáticas alusivas a la maternidad. Las secciones presentan una estructura similar de introducción, desarrollo y cierre. En cuanto al análisis de los medios retóricos, predominan las ejemplificaciones, enumeraciones, analogías y el relato en primera persona como estrategias argumentativas. La maternidad usualmente es representada mediante metáforas y asociaciones figurativas como por ejemplo ‘útero-cárcel’, ‘sangre-vida’, ‘maternidad-abismo’. La estructura pronominal muestra una sola voz como enunciativa del discurso en las secciones, con un estilo retórico íntimo, muy personal, descriptivo, anecdótico casi naturalista. Se muestra también, a través del vocabulario empleado, un registro formal casi literario con referencias especialmente del arte y la literatura femenina.

Las afirmaciones ideológicas y la interpretación del hilo discursivo indican una narrativa de la maternidad mediante el planteamiento y la reiteración de tres líneas discursivas: la maternidad como un estado de simultaneidad de identidades; la maternidad como experiencia integradora e inspiradora y el orden social en la resignificación del discurso de la maternidad.

4.1. Un yo habitado por varias identidades: del ‘yo mujer’ al ‘nosotras la mujer-madre’

Los medios de comunicación tradicionales han aportado a la construcción del discurso de la maternidad sobre la base de estereotipos de la mujer y de lo femenino (Valladares, 2005), acentuando las relaciones binarias masculino-femenino, público-privado, y los roles de género como pragmática de estos mensajes estereotipados.

El impacto de los medios masivos de comunicación nos remite a los significados culturales de la maternidad, al conjunto de modelos, normas, prescripciones valores, creencias, mitos que se construyen alrededor de la función maternal. Estos medios transmiten y perpetúan una serie de prácticas y estereotipos relativos a la función maternal, asimismo ejercen una notable influencia en el modelaje del comportamiento de la mujer madre (Valladares, 2005, p. 6)

Así, el imaginario colectivo, en torno a la maternidad y sus prácticas, se configura tradicionalmente en los medios sobre la base de dos implicaciones semánticas y pragmáticas. La primera: la maternidad y la crianza como función y responsabilidad principal de la mujer y como ejercicio íntimo, privado y por tanto limitado a la esfera doméstica; la segunda: la maternidad como renuncia, como un dejar de ser en función del otro y para el otro (Solé y Parella, 2004). Aquí se presenta la construcción de la “madre abnegada” y de la “buena madre”, por ejemplo, o lo que Hays (2008) define como “maternidad intensiva” y que implica una dedicación exclusiva y prioritaria a la crianza y cuidado de las hijas e hijos.

Estas insinuaciones discursivas reducen la maternidad, y por tanto a la mujer madre, al plano de lo doméstico, resaltando y priorizando el rol materno sobre cualquier otro rol social. Así, la identidad de la mujer que se ha convertido en madre se define sobre expectativas y construcciones sociales, creando un imaginario de la maternidad que no responde necesariamente a la experiencia propia y diversa de las mujeres que son madres y que, además de satisfacer las necesidades de sus hijos e hijas, experimentan también necesidades y aspiraciones propias.

De esta manera, el análisis de la propuesta discursiva de la plataforma web Nido Parlante evidencia un cuestionamiento a estas insinuaciones, al conflicto doméstico-público, a la idea de la maternidad como única, como un nuevo estado y como nueva identidad que excluye a cualquier otra identidad y función previa de la mujer. Fragmentos discursivos como “*Escribir en la cocina*” se proponen como afirmaciones simbólicas de la maternidad como espacio de convergencia de las diversas mujeres que habitan el yo materno, cada una con su rol íntimo y social; por tanto, como espacio de conciliación de lo doméstico con lo público, como manifiesto de que la maternidad no excluye sino que se complementa con otras funciones, aspiraciones y deseos de la mujer. La madre no es solo madre.

En algún momento no preciso de la infancia, supe que mi mamá no era sólo mi mamá. Es decir, me di cuenta que había un montón de cosas y de gente más allá de mí, que le interesaban...supe que cuando ella escribía dejaba de ser mamá.

Una mamá que escribe, La Telaraña (Nido Parlante, 2018).

Se replantea también la representación común de la madre a la que usualmente exponen los medios de comunicación, la de la ‘buena madre’ o madre perfecta, la que está rodeada del amor de sus hijas e hijos en medio de un orden minimalista y con el maquillaje perfecto. La mujer siempre madre, la que ha dejado de ser. Una madre normada cumpliendo con una maternidad normativa y construida desde la infancia (Legarde, 1994).

No quiero madres edulcoradas que sonrían sin una sola arruga, tigresas del business, mamás yoga...No quiero madres ideales que no existen, mamás eslogan diseñadas para hacer sentir insuficientes a todas las madres.

Los regalos que quiero por el día de la madre, Las Invisibles (Nido Parlante, 2018).

Se propone un discurso de la maternidad como experiencia única, propia y libre, ambivalente. La maternidad es luz y es sombra, es vida y es muerte. Es un constante conflicto con el tiempo, con las tareas pendientes, con la pérdida y la búsqueda del espacio personal. La maternidad como un nuevo estado de simultaneidad de tareas y de identidades, donde convergen el yo mujer, el yo madre y el yo creadora y productora.

Descritas al menos una parte de todas las mujeres que habitan hoy en mí, intento escribir esto, reconciliar a la mamá y a la que escribe, darles un lugar y perder el miedo, bastante absurdo y algo real de sentir que cuando escribo, dejo de ser mamá y cuando no escribo, me abandono.

Una mamá que escribe, La Telaraña (Nido Parlante, 2018).

La maternidad implica la superación de un estado liminal, caracterizado por un yo habitado por varias identidades y necesidades.

La identidad –que parte de un proceso de reconocimiento/diferenciación– de las mujeres se encuentra estrechamente vinculada con su poder genésico, de manera que la maternidad se vuelve elemento central de la identidad femenina. Dicho proceso femenino marca no sólo la experiencia de su sexualidad, sino también su vida. A lo largo de su ciclo vital su cuerpo transita por estados liminares cuyo eje es la maternidad (López y Echeverría, 2011, pp. 163-164).

La superación consiste en aceptar y despojarse del yo y renacer como ser de varias identidades y emociones, de dos voces, de la voz de madre y de la voz de la mujer. La maternidad no es una, no se puede hablar de la maternidad sino de maternidades, de diversidad, de experiencias individuales y transformadoras. Se reitera la idea del tiempo como artilugio en la superación de este estado, del deseo que el paso del tiempo permita regresar a la mujer que habitaba en solitario y al mismo tiempo la ambigüedad con el deseo de dominar el tiempo, congelar para siempre el espacio compartido.

Ser mamá es vivir en y ser la más implacable contradicción. Es ser el asidero y la cárcava. Es dar a luz para después habitar la sombra de la insuficiencia. . . . Es esperar con ansias el instante en que la abuela entre por la puerta, para encargar a la criatura un par de horas y poder recordar que uno fue persona antes de parir.

Madriguera y Tumba, *Las Invisibles* (Nido Parlante, pp. 2018).

4.2. La maternidad como experiencia integradora y fuente de inspiración y creación

O artista o madre; ambas, imposible. La historia del arte mundial no habla del genio creador personificado en una mujer, sino, casi siempre, en un hombre. Lo dijo la artista británica Tracey Emin, entre muchas otras. “Conozco grandes artistas con hijos, son hombres. Sinceramente, creo que en cualquier carrera creativa la maternidad es imposible. No digo que no haya buenas artistas o escritoras que sean madres. Lo que digo es que es muy difícil concentrarse en este tipo de trabajo, si tienes que estar pendiente de los niños” (Alonso, 2019).

Este pensamiento ha sido el predominante respecto a la relación maternidad-arte, es decir, este es uno de los tantos imaginarios que se han construido socialmente en torno a la maternidad: “Si eres madre, no serás artista”. Desde que en los años 60 el movimiento feminista empezó a interesarse por los aspectos de la vida pública y privada de la mujer, concretamente, por la maternidad y el trabajo, puso sobre la mesa la discusión de si ambos podían compatibilizarse, de si el ser madre podía conciliarse con lo que se quisiese ser; en este caso, con ser artista. Durante esa misma época, el discurso de Simone de Beauvoir fortaleció lo que ya muchas venían pensando: que la maternidad limita a las mujeres impidiéndoles cumplir con un destino más trascendental; mientras son reproductoras no hacen más que reproducir el orden existente. De ahí que la filósofa propone que en la renuncia a ser madres estaría para las mujeres la oportunidad de desligarse de su potencia reproductora para iniciarse en su potencia creadora (De Beauvoir, 1977).

Los discursos sobre la maternidad en *Nido Parlante* se plantean en un sentido contrario a esta visión; es decir, en ellos la maternidad es entendida no solo como una experiencia de creación de vida humana, sino como una posibilidad de creación en general, de creación artística; como una vivencia cargada de energía creadora, a través de la cual se puede dar vida a otro tipo de proyectos. Esto aparece de manera manifiesta, incluso, en la presentación de la plataforma en la que se explica que este es un espacio para “explorar el fascinante universo de la energía creadora de la maternidad (...) de la mujer que gesta proyectos, siembra y acuna seres e ideas” (Nido Parlante, 2018). Este planteamiento se contrapone al imperativo tradicional de la maternidad, que dicta que la madre, para responder al imaginario ideal, debe excluir de su vida todo aquello que atente con la entrega absoluta que se espera de ella.

En ese momento de aislamiento y de estar mucho en casa fue que agarré la cámara de fotos. Empecé a retratar a mi hijo, a buscar enfocar en su belleza más allá de su diagnóstico. . . . de esta forma la fotografía me salvó porque en este sentido el arte transforma y da lugar a esa catarsis. Así fue como nació mi trabajo creativo y por eso es que está tan ligado a la vida.

Abrir las puertas de la “Habitación propia”, *La Telaraña*. (Nido Parlante, 2018)

Me convertía en mamá y, a la vez, empezaba a escribir como había soñado. No sólo eso: publicaba en la revista que había seguido con devoción durante años. . . . En esos días aún resonaban en mi cabeza las profecías que escuché desde que me convertí en periodista. Las ‘buenas’ no tenían hijos. Si los tenían –y querían seguir siendo buenas– los veían poco. Había que negarse a la maternidad para escribir bien.

La alegría de debutar como mamá y, a la vez, publicar en la revista de mis sueños, *Las Invisibles*. (Nido Parlante, 2018)

Los textos mostrados, además, hablan de la maternidad como una fuente de plenitud, de disfrute, de conexión con lo íntimo y profundo del ser que permite exteriorizar todo lo que se lleva dentro, utilizando el arte como vehículo. La experiencia maternal y los hijos e hijas son vistos como fuente de inspiración y objeto artístico; la maternidad aparece como una vivencia artística en sí misma. No obstante, el proceso creativo que implica la creación también aparece cargado de cierta conflictividad, ya que tras la maternidad este ya no le pertenece del todo a la mujer, ya no es personal y exclusivo de ella, sino que ahora es compartido con la criatura. Debe buscarse un espacio para el otro, un tiempo entre las múltiples tareas que llegan con el ser madre. Eso despierta sentimientos encontrados; se extraña la intimidad del proceso, pero también se considera a los resultados que surgen de este proceso, atravesados por la maternidad, como la máxima obra de arte. Estos sentimientos pueden reflejar lo que tanto Adrienne Rich como Simone de Beauvoir señalaron sobre la maternidad: que está cargada de ambigüedad.

Yo soy, más bien, la madre a medio vestir, a medio peinar, a medio comer, a medio escribir... que da muchos enters y desplaza hacia abajo –donde no se ven– los párrafos que no le gustan, mientras repite: ya voy.

Una mamá que escribe, La Telaraña (Nido Parlante, 2018).

Asimismo, aparece otra perspectiva respecto del proceso de creación artística, y es que este puede ser gestado desde lo doméstico. Desde ese enfoque se ve que el espacio público y privado no están separados, sino que en el caso de la madre artista, estos se vuelven un solo ámbito desde el que es posible crear. En ese sentido, se rompe con la idea tradicional del arte como producto exclusivo del genio masculino, o de las mujeres no madres, de la producción artística que solo tiene lugar en lo público. Estas voces muestran a la creación artística compatible con otras formas de creación, además de ver a la mujer como un ser con aspiraciones y necesidades propias que no son limitadas por la maternidad.

De cierta forma, hoy la mujer ha adquirido más autonomía para tomar sus decisiones, guiadas, en mayor medida, por sus propias convicciones, entre estas elegir si ser madre o no y decidir sobre las experiencias que quiere atravesar en su vida. Esto podría ser producto de un empoderamiento personal y también de un debilitamiento de las formas de vida tradicionales, en el marco de una sociedad cambiante. Participar activamente en la vida pública demanda también una sobre exigencia a la mujer; el resultado de esto es vivir una doble presencia (Carrasquer, 2009). Por un lado, ha sido lo suficientemente autónoma para decidir salir al espacio público, pero a la vez no ha logrado desentenderse del espacio privado que le ha sido asignado socialmente. Sin duda, esto genera una sobrecarga de trabajo dentro de un sistema precario, que hace creer a las personas que trabajar más las hace independientes, cuando resulta todo lo contrario. “El exceso de trabajo y rendimiento se agudiza y se convierte en autoexplotación” (Byung-Chul Han, 2012, 67)

Ahora las madres tienen mayor margen para cuestionar, y, al mismo tiempo, una mayor oferta para escoger. En este proceso, se han transformado en actrices ineludibles en la conformación de sus propias biografías e identidades de maternidad, de sus prácticas, creencias y conocimientos. (Castilla, 2015, 344)

Precisamente, el discurso que aparece en Nido Parlante sobre la maternidad, presenta rasgos en este sentido; es decir, en ellos se refuta la idea tradicional que señala a la maternidad como sinónimo de feminidad, que implica que se es verdaderamente mujer cuando se es madre. En los textos publicados, más bien se observa a mujeres despojadas de estas creencias, que ven a la maternidad como una posibilidad entre otras tantas, como una vivencia que hoy ya no es un destino, sino que parte de una elección libre y meditada y que se puede vivir de la manera que se elija hacerlo. Aquí, además, se postula la idea de vivir una maternidad diversa y honesta, menos matizada por imágenes y creencias que socialmente han construido el ideal de la maternidad perfecta. Desde esa perspectiva se ve cómo, en la medida en que esta práctica social se va alejando de este imaginario, se vuelve más proclive a verse como una experiencia diferente y particular en cada mujer y no como general e igual para todas, como señala el sistema patriarcal.

Las felicito a las que pueden elegir, en serio... No creo que alguien sea mejor que yo porque no quiere ser mamá. No creo ser mejor que nadie por ser mamá. Sencillamente soy. Somos. No, la maternidad no es la realización de una mujer. No, la maternidad no impide la realización de una mujer.

La alegría de debutar como mamá y, a la vez, publicar en la revista de mis sueños, Las Invisibles.
(Nido Parlante, 2018)

Entre las creencias que han configurado el imaginario de la maternidad, resalta aquella bajo la cual se concibe que el espacio privado, el cual ha estado relacionado con esta práctica, no puede convivir con el espacio público. Por el contrario, la visión presente en los textos muestra que la madre no anula a la trabajadora, que ambas pueden cohabitar en la mujer en una suerte de complementariedad, que –aunque podría llevar al caos en el día a día a la mujer– le proporciona satisfacción. Remedios Zafra (2010) justamente propone que es la sociedad-Red, en la reestructuración de los espacios a través de las posibilidades

de la pantalla/ventana que podemos “compartir y construir con los otros conectados desde un rincón de nuestra casa” (p. 10).

Para Inés Alberdi (1999), existen dos campos fundamentales en la trayectoria de las mujeres. Uno sería el que abarca el conjunto de relaciones afectivas, y como derivación de ello, la formación de una familia y la vivencia de la maternidad. El otro, el del desarrollo personal, que es aquel en el que cada vez las mujeres tienen mayores expectativas y es el de su capacidad de acción exterior (Alberdi, 1999). Las consecuencias en la vida de la mujer de la sobrecarga de trabajo, en ese sentido, aparecen como la excusa que usa el patriarcado para persuadirla de optar por desenvolverse en un solo campo, para confinarla al espacio privado, desde donde no puede influir en la sociedad. Para las actrices discursivas de la plataforma, el mundo privado está conectado con el público, no hay divisiones, sino distintas posibilidades que ofrece tanto el uno como el otro, y que son las que configuran un amplio, variado y complejo universo femenino.

4.3. El orden social en la resignificación del discurso de la maternidad

El ACD permite un acercamiento a las estructuras simbólicas que configuran la representación de la realidad social y que intervienen en la interpretación de la realidad circundante (Jäger, 2003). De esta manera, “los círculos cercanos de los individuos constituyen la base de los imaginarios sociales que hacen soportable y/o comprensible el orden social global” (Pintos, 1993, 589). Así, los discursos por una parte son sustentadores del orden social dominante y por otra son resultado de este orden y base social. “El discurso en su conjunto es una unidad que se regula y que es creadora de conciencia... crea las condiciones para la formación de sujetos y la estructuración y configuración de las sociedades” (Jäger, 2003, 65).

De esta manera, el análisis fino del discurso permitió evidenciar una postura discursiva que, si bien, propone un discurso alternativo a la representación tradicional y hegemónica de la maternidad, reproduce significados de una estructura de orden social. Las recurrentes referencias e intertextualidades respecto de la obra de Virginia Woolf, Alice Munro, Simone De Beauvoir, Louise Burgeois y Mary Cassat, así como el uso de simbolismos y metáforas, sitúa el discurso en un nivel complejo de interpretación; es decir, tanto la construcción como interpretación del discurso responden a un plano discursivo o ubicación societal intelectual.

Nada mejor que escribir y cocinar, que leer y comer. Dicen que Louisa May Alcott escribió *Mujercitas* en la cocina, que Jean Austen también escribía sus novelas en la sala de estar, y a veces, también en la cocina. Sylvia Plath se suicidó en la cocina. Hay algo bello en el acto (ya sea real o simbólico) de escribir en la cocina.

Editorial, *Las Invisibles*. (Nido Parlante, 2018)

Como consecuencia, la propuesta discursiva puede ser comprendida sin dificultad solamente dentro del círculo o estructura de configuración del discurso en primer lugar, con el riesgo de que la misma quede limitada a un orden social y se convierta en una propuesta discursiva de difícil acceso para las personas cuyo nivel de conocimiento y posibilidad de interpretación se lo permitan.

La reiterada referencia a la obra de Virginia Woolf, particularmente a su ensayo y propuesta simbólica de la “habitación propia”, implica considerar la propuesta de la autora como un hilo discursivo particular en la construcción del discurso objeto de análisis. Así, la primera insinuación importante que se debe considerar en la estructura discursiva es la obra de la autora como reflejo de las luchas femeninas por reivindicar el reconocimiento de la mujer como integrante de la sociedad a nivel político, social y económico, y la crítica al sistema establecido de marginación de la mujer a la esfera doméstica (Fuster, 2010). La “habitación propia” se transforma en una declaración de la necesidad de independencia de la mujer, estado que solamente es posible si se logra una independencia económica en primera instancia. Sin dinero, la mujer no puede desarrollarse artística ni intelectualmente (Woolf, 1993). En el discurso objeto de análisis, la “habitación propia” es una respuesta contestataria a la separación de la mujer-madre al espacio doméstico, a la renuncia del ser por el otro, a la maternidad como rol social establecido y normado.

Desde ese lugar (esa habitación propia) escribe, pinta o danza o actúa. Esa habitación no siempre está en un lugar de la casa, sino en un recoveco recóndito y profundo de la mente. Dura lo que dura la siesta de los hijos, y, al mismo tiempo, es eterna.

Editorial, *La Telaraña*. (Nido Parlante, 2018)

Sin embargo, esta “habitación propia”, como la misma autora sostiene, es una cuestión de propiedad y capital, solo es posible para un grupo de mujeres que pueden permitirse costear la “habitación”.

este ‘tener la habitación propia’, ¿qué implica?, ¿quién mantiene esa habitación propia?, ¿qué mujeres son las que limpian, crían y cuidan para que ella pueda tener su habitación propia y escribir libremente? A veces estas luchas son luchas burguesas e invisibilizan el trabajo de otras mujeres con menos privilegios y situaciones de precariedad.

Abrir las puertas de la “Habitación propia”, *La Telaraña*. (Nido Parlante, 2018)

Asimismo, otra categoría de orden social que se identifica en la propuesta discursiva tiene que ver con la construcción de la mujer, en este caso de la mujer-madre, en comparación con el otro masculino. Como se mencionó anteriormente, una de las afirmaciones recurrentes del argumento propuesto es la maternidad como un estado de conciliación entre lo doméstico y lo público, entre la mujer que cría y la mujer que crea y produce. Lo doméstico, representado por lo femenino, y lo público, por lo masculino. Esta relación binaria es subyacente en la propuesta discursiva. La crianza como ejercicio de la maternidad y propia del espacio doméstico se describe y se reescribe en relación con la experiencia materna propia o con otra experiencia materna, usualmente la de la madre. Es decir, la maternidad y la crianza despiertan conciencia de la propia identidad como mujer en relación con otras mujeres. Sin embargo, en la identidad y el rol de la mujer-madre en el espacio público esta se la piensa desde la relación con el otro masculino. Si bien se argumenta la ruptura, el desvanecimiento de la incompatibilidad entre lo doméstico y lo público, en los discursos propuestos, la mujer en el espacio productivo se piensa y se reescribe en función del otro sexo, reforzando la relación binaria.

¿Podemos las madres desentendernos del mundo doméstico y encerrarnos a crear? ¿Qué tan realista (y consecuente) sería anhelar una habitación propia? ¿No responde esa imagen ideal a la de un “genio masculino”? ¿Ese genio encerrado en su despacho, al que nadie debe molestar porque se pondría furioso? ¿Ese que se desentiende por completo del mundo doméstico, porque claro, no le pertenece, y que trabaja mientras afuera las mujeres cocinan y crían niños?

Editorial, La Telaraña (Nido Parlante, 2018)

5. Consideraciones finales

Los discursos sobre la maternidad en Nido Parlante revelan una perspectiva en la que esta práctica social se ve, de alguna manera, desprovista de las imágenes con las que tradicionalmente se ha posicionado en el imaginario colectivo. La relación entre lo público y lo privado, por ejemplo, si bien refleja ciertos niveles de esa conflictividad histórica que siempre ha estado presente en ella, también aparece como una relación conciliable, con vínculos entre sí, a través de la cual la mujer puede vivir una experiencia personal plena, que le permite complementarse, sin abandonar una vivencia por otra. Precisamente, la sociedad-Red propone un acercamiento epistemológico hacia la comprensión de las posibilidades de nuevas construcciones subjetivas a partir de las relaciones mediadas digitalmente y del desvanecimiento de la separación entre lo doméstico y lo público.

En este mismo sentido, para las actoras discursivas, queda claro que el ser madre no excluye desenvolverse en otras facetas. La maternidad en estos discursos aparece como una fuente de creación, de reinención y de conexión con lo más profundo del ser, y desde ahí, como una posibilidad de encuentro con lo creativo y lo productivo. Desde aquí se observa una postura reivindicadora de la maternidad, nueva, distinta, y con un claro enfoque de género, mediante el cual se observa que es posible deconstruir las relaciones tradicionales y dominantes. La creación y el arte, históricamente, han estado vinculados al hombre y a las mujeres no madres; sin embargo, estos discursos permiten ver que hoy esas configuraciones ya no son definitivas ni irrevocables, sino que han dado un giro. La mujer madre encuentra en la intimidad de lo privado su campo de acción, su espacio de creación, por lo cual este ámbito deja de ser visto como el lugar de lo pasivo, de privación, para convertirse en el terreno fértil de la creatividad femenina.

Finalmente, el método de análisis, como se mencionó, permite evidenciar una propuesta discursiva alterna al discurso tradicional de la maternidad y una contestación simbólica a la construcción social y normativa de la maternidad y la crianza. Asimismo, se pudo evidenciar que la plataforma por su naturaleza digital permite la creación de nuevas relaciones y significaciones del tema, así como categorías de interpretación de la realidad materna. Podríamos decir, así, que el medio digital puede ser leído en términos de un *no lugar* por las posibilidades antes descritas; no obstante, la interpretación de la estructura y los hilos discursivos también generan interrogantes y una reflexión en torno a la reproducción de orden social en la resignificación del discurso objeto de análisis, pues, si bien se logra una reelaboración simbólica de la maternidad, esta se evidencia posible dentro de un círculo intelectual que, por un lado, tiene acceso a las tecnologías de la información y comunicación, y por otra parte a las fuentes y referencias académicas y artísticas, limitando así la interpretación y apropiación del discurso a un círculo específico. Esto lleva a preguntarse si la resignificación del discurso de la maternidad es una posibilidad total o es solo para un grupo de mujeres.

Referencias bibliográficas

- Augé, Marc (2017). *Los “no lugares”, espacios del anonimato: una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Badinter, Elizabeth (1981). *¿Existe el instinto maternal? Historia del amor maternal*. Editorial Paidós: Buenos Aires.
- Blanco, Rubén (1999). Sobre sujetos virtuales y mundos digitales: el caso de las comunidades virtuales. *Política y Sociedad*, (30), 193-211. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=154532>
- Carrasquer, Pilar (2009) *La doble presencia, el trabajo y el empleo femenino en las sociedades contemporáneas*. Tesis Doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona: Barcelona.

- Castells, Manuel (2001). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura* (3ª ed.). México D.F.: Siglo XXI.
- Fuster, Francisco (2010). Feminismo y teoría política en Virginia Woolf. *Lectora: Revista de Dones I Textualitat*, 16, 211-227. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3325999>
- Geli, Carles (2019). *Marc Augé: "Con la tecnología llevamos ya el 'no lugar' encima, con nosotros."* El País. Recuperado de https://elpais.com/cultura/2019/01/31/actualidad/1548961654_584973.html (consultado el 22 de febrero de 2019)
- Han, Byung-Chul (2012). *La sociedad del cansancio*. Herder: Barcelona
- Jäger, Siegfried (2003). Discurso y conocimiento: aspectos teóricos y metodológicos de la crítica del discurso y del análisis de dispositivos. En R. Wodak y M. Meyer (Eds.), *Métodos de análisis crítico del discurso* (pp. 61-101). Barcelona: Gedisa
- Legarde, Marcela (1994). *Géneros e identidades*. Quito: Servicios Editoriales
- López, Miriam y Echeverría, Jaime (2011). El cuerpo femenino en estado liminar: connotaciones entre los nahuas prehispánicos. *Cuicuilco*, 18 (50), 159-184. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-16592011000100009#nota
- Martín-Barbero, Jesús (2003). *De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía* (5ª ed.). Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Martín-Barbero, Jesús (2005). Cultura y nuevas mediaciones tecnológicas. En J. Martín-Barbero, G. Sunkel, M. Abello, N. Pacari & J. Valenzuela (Eds.), *América Latina otras visiones desde la cultura* (pp. 13-38). Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Martín Barbero, Jesús (2009). Cuando la tecnología deja de ser una ayuda didáctica para convertirse en mediación cultural. *Revista Electrónica Teoría de La Educación. Educación Y Cultura En La Sociedad de La Información*, 10(1), 19-31. <https://revistas.usal.es/index.php/eks/article/view/15549/16135>
- Nido Parlante (2018) Recuperado de: <https://elmayo12.wixsite.com/nidoparlante/dia-de-madres>
- Palomar, Cristina (2005). Maternidad: historia y cultura. *La Ventana. Revista de estudios de género*, 3(22), 35-56. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=88402204>.
- Pintos, Juan Luis (1993). La familia burguesa como imaginario social de la modernidad. Algunas consideraciones desde la sociología histórica acerca de la relación mujer – religión – orden social. *Realidad: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 35, 587-601. doi:10.5377/realidad.v0i35.5258
- Rich, Adrienne (1986). *Nacemos de mujer: la maternidad como experiencia y como institución*. Valencia: Cátedra.
- Saletti, Lorena (2008). Propuestas teóricas feministas en relación al concepto de maternidad. *Revista Clepsydra*, 7, 169-183.
- Solé, Carlota y Parella, Sonia (2004). Nuevas expresiones de la maternidad. Las madres con carreras profesionales exitosas. *Revista Española de Sociología*, 4, 67-92. Recuperado de <https://recyt.fecyt.es/index.php/res/article/view/64943/39353>
- Schwarz, Patricia. (2016). *Maternidades en verbo*. Editorial Biblos: Buenos Aires
- Tubert, Sylvia. (1996). *Figuras de la madre*. Ediciones Cátedra: Madrid.
- Vadillo, Marisa (2009). Io Congreso Universitario Andaluz "Investigación y Género". *La deconstrucción del cuerpo femenino: el "no-lugar" en el arte* (pp. 1385-1402). Universidad de Sevilla. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4949521>
- Valladares, Blanca (2005). La maternidad y los medios masivos de comunicación. Un análisis de artículos periodísticos y de propaganda comercial en Costa Rica. *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, 5(1-2), 1-19. doi:10.15517/DRE.V5I1-2.6235
- Woolf, Virginia. (1993). *Un cuarto propio*. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio.
- Zafra, Remedios. (2010). *Un cuarto propio conectado: (Ciber)espacio y (auto)gestión del yo*. Madrid: Fórcola.